



Siempre despiertos y vigilantes

19/10/2010

Evangelio: *Lc 12,35-38*

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a media noche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos".

Oración introductoria:

Señor, aparta de mi vida toda desconfianza, todo temor y negatividad. Ayúdame a abandonarme en tus manos con mucha esperanza, con la fe y el amor de un niño en los brazos de la mejor de las madres.

Petición:

Dios mío concédeme vivir de cara a la eternidad y a tener mi alma limpia, lista para el encuentro definitivo contigo.

Meditación:

"Queremos reconocer a los siervos de los que habla la parábola evangélica proclamada hace un momento: siervos fieles, a los que el amo, de vuelta de las bodas, ha encontrado despiertos y preparados; pastores que han servido a la Iglesia asegurando al rebaño de Cristo el cuidado necesario; testigos del Evangelio que, en la variedad de los dones y de las tareas, han dado prueba de vigilancia activa, de dedicación generosa a la causa del Reino de Dios" (Benedicto XVI, 5 de noviembre de 2009). "El 'mundo' es una mentalidad, una manera de pensar y de vivir que puede contaminar incluso a la Iglesia, y de hecho la contamina, y por tanto exige constante vigilancia y purificación" (Benedicto XVI, 3 de mayo de 2009). "Hermanos y hermanas, permanezcamos también nosotros despiertos y vigilantes: que los encuentre así 'el amo cuando vuelve de las bodas, llegando en medio de la noche o antes del alba'. ¡También nosotros, entonces, como los siervos del Evangelio, seremos bienaventurados!" (Benedicto XVI, 5 de noviembre de 2009).

Reflexión apostólica:

Jesús nos invita a hacer un uso correcto del tiempo. La lámpara encendida hace alusión a quien se prepara para velar en espera de alguien. No quiere decir un simple mantenerse despiertos. Se trata de la vigilancia del corazón que hay que tener durante nuestro combate en la tierra. Es estar alertas, puestos a la escucha de Dios. Sólo el miembro militante y vigilante es capaz de perseverar en la fe.

Propósito:

Hacer siempre el balance al final de mi jornada.

Diálogo con Cristo:

Jesús, ayúdame a darme cuenta que la vida es una y es breve, que nuestro destino

es la eternidad, que esta vida es sólo un tiempo determinado y corto para amarte y para cumplir la misión. Quiero vivir el día de hoy con el apremio de hacer rendir al máximo el tiempo que me concedes y de amarte con todas las fuerzas de mi corazón.

«Cristo no te pide no tener tentaciones sino saber vencerlas a través de la oración, la vigilancia y el espíritu de sacrificio» ([Cristo al centro](#), n. 871).